

Poblado ibérico de Guissona

POR JOSÉ COLOMINAS

La villa de Guissona está situada en el corazón de la comarca llamada de La Segarra, en el límite de las «provincias» de Barcelona y Lérida, en el extremo NE. de la cuenca del río Ció, en una gran planicie, a 14 km. de Cervera, que es la cabeza del partido.

Debe su existencia a una abundantísima fuente que brota al pie mismo de la villa, que, juntamente con otras de menor importancia que afloran en el torrente de Tapioles, riegan la extensa llanura.

Toda la Segarra es pobre en aguas, valiéndose la mayoría de los pueblos, muchos de ellos situados encastillados en cerros, de las aguas pluviales, recogidas en cisternas y algibes. Prueba de esta escasez la tenemos en la cadena de aldeas edificadas junto a la pobrísima corriente del Ció, cuyas aguas aprovechan.

Guissona fué villa amurallada, y de su recinto se conservan todavía bastantes restos, y en estos muros se ven aprovechados buen número de sillares de aspecto romano.

Parece que es la antigua *Iesso*, citada por Ptolomeo, atribuyéndosele las monedas ibéricas con la leyenda IEXE. Durante la dominación romana, Iesso constituyó municipio del convento tarraconense.

Conserva cuatro cipos romanos, hallados en la villa, y en sus alrededores son frecuentes los hallazgos de fragmentos de cerámica ibérica y romana.

Los restos arqueológicos más antiguos hallados en el término de Guissona son de los comienzos de la Edad del Bronce, y consisten en varios vasos que, juntamente con restos humanos, fueron recogidos en un sepulcro emplazado dentro de la cavidad de una roca y protegido por lajas de caliza, en el lugar llamado «l'Auditori».

Pero en el año 1933, al abrirse las zanjas para construir la red de nuevas cloacas de la villa, pusieron al descubierto restos de edificaciones y cerámica de aspecto grosero. El hallazgo fué en seguida comunicado al Servicio de Investigaciones Arqueológicas del «Institut d'Estudis Catalans», el cual acordó llevar a término la excavación, la que fué efectuada durante los meses de junio y julio del citado año.

El lugar de los hallazgos y donde se efectuó la excavación es una plaza situada fuera de las murallas de la villa, delante del portal llamado de Sant Roc, donde brota la fuente citada, plaza conocida desde antiguo con el nombre de *l'all-pla*. La fuente nace a un lado de esta plaza, al pie de la carretera de Ponts; el agua sobresale de un pozo revestido de sillería, que algunos han creído obra romana, por haberse recogido en él monedas romanas y cerámica antigua cuando fué limpiado hace años.

El área excavada ocupaba un espacio de 30 m. de largo por 20 de ancho, pero los sondeos que se efectuaron en torno de la excavación hacían prever que el lugar habitado

se extendía desde el pie de las murallas de la villa hasta las paredes del antiguo cementerio, o sea unos 70 m. La anchura es muy difícil de precisar, porque a uno de los lados hay una serie de edificaciones y en el otro pasa la carretera de Ponts, cerrada por una calle con casas. Pero al edificar algunas de estas casas, que, en general, no son antiguas, pudimos averiguar que fueron hallados restos arqueológicos.

La excavación puso al descubierto una serie de habitaciones de planta cuadrangular, construídas con piedras mal talladas, juntadas con tierra, no pudiéndose precisar en muchas de ellas sus entradas, por quedar tan sólo las fundaciones de las casas. Las paredes eran casi todas formadas por dos líneas de piedras que formaban paramento a dos habitaciones, notándose, no obstante, en algunos lugares, grandes macizos que es difícil precisar si eran fundaciones de torres; como también es de notar la presencia de alguna pared muy gruesa, compuesta por dos hiladas paralelas de piedras, rellenándose el espacio intermedio con cascotes, hasta formar un grosor de 1 1/2 m. En uno de los extremos del poblado se descubrió una pared muy sólida, que cabe pensar formaba parte de la muralla del poblado. En algunos lugares las paredes aparecían a diferentes niveles, debido a la desigualdad del terreno donde se habían edificado las casas.

Los hallazgos fueron escasos, pues casi quedan reducidos a fragmentos de cerámica muy destrozada; pero, con todo, se pudo reconstruir una serie de vasos muy interesantes.

Hacia el siglo II a. de J. C. el poblado debió abandonarse para establecerse en lugar más elevado, pero no muy alejado de la fuente, lugar que sería en el punto más elevado de Guissona, o sea el llamado Cap-de-Vila, sirviendo las ruinas del antiguo poblado de necrópolis, cuyos enterramientos, en forma de silos, fueron descubiertos durante la excavación.

Los hallazgos del poblado. — Como hemos indicado antes, los hallazgos quedaron reducidos a cerámica grosera, hecha a mano, y a una docena de brazaletes de bronce. La mayoría de los vasos son de la forma típica de la cultura hallstática, o sea urnas de diferentes tamaños, de cuello cónico, vientre grueso, formado de dos troncos de cono unidos por la base; algunos tienen la boca muy acampanada y un pequeño pie. El color es castaño muy oscuro, o bien completamente negro; toda la superficie está cuidadosamente pulimentada (láms. I, 1 a 6, y II, 1).

Es de notar otro tipo de vasos, derivado de los anteriores, en los que se ha hecho algunas adiciones, como ponerles asas, picos, y alguna decoración con dibujo inciso (lám. II, 4 a 9).

Tampoco faltan los grandes vasos groseros y de estructura rugosa, con incisiones y cordones aplicados, como los hallados en casi todas las cuevas catalanas (lám. III).

Citemos, finalmente, algunos vasitos que ya han perdido su forma primitiva, transformándose en tipos más prácticos para el uso, y que en la segunda Edad de Hierro son elaborados a torno y se recogen con relativa abundancia en todos los poblados ibéricos de Urgel y la Segarra (láms. I, 7, 8 y 9, y II, 2 y 3).

LA NECRÓPOLIS

Como hemos anotado anteriormente, después de abandonarse el poblado, sus ruinas fueron convertidas en necrópolis de incineración de los iberos que habitaban la parte alta de la actual villa.

La necrópolis estaba formada por infinidad de silos de 1 m. y 1 1/2 m. de diámetro



1



2



3



4



5



6



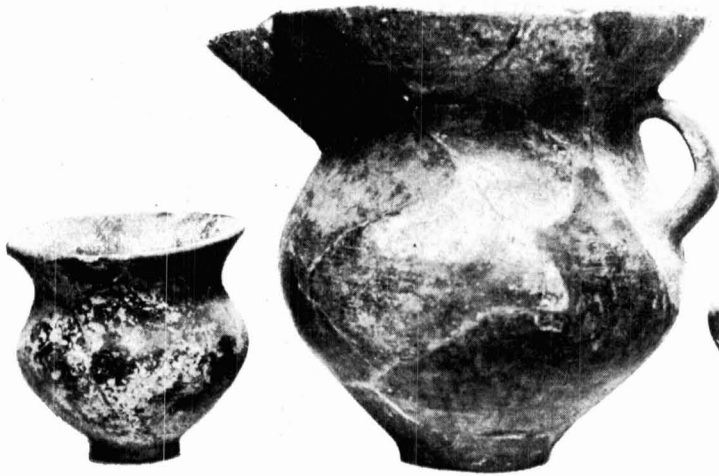
7



8



9



1

2



3



4



5



6



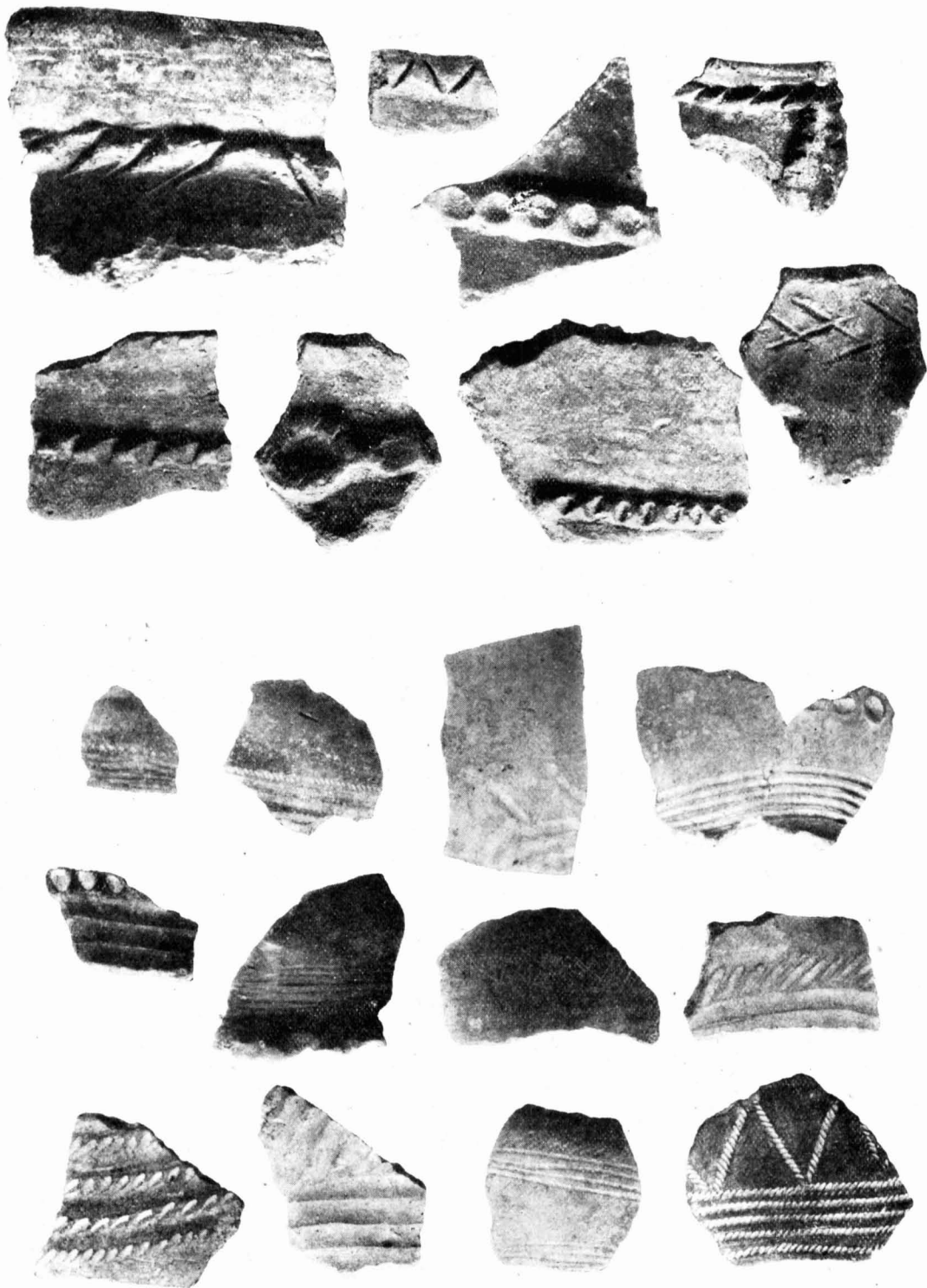
7

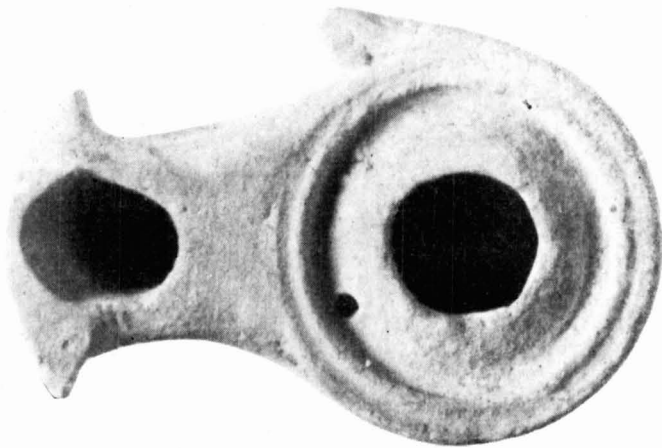
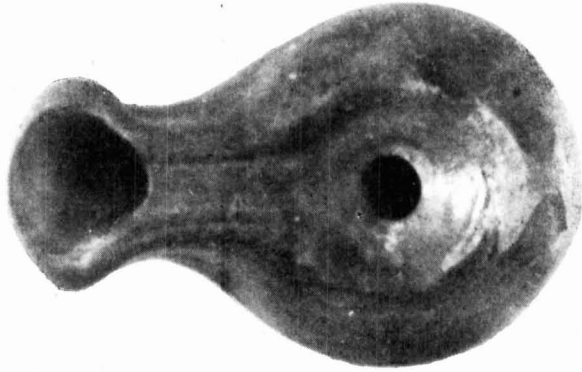
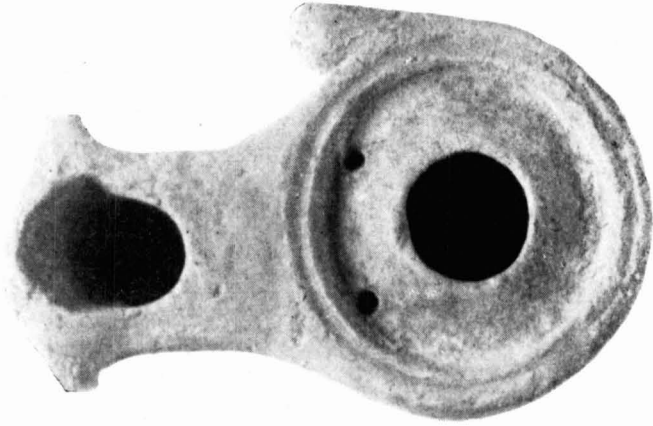


8



9







← CARRETERA A MASOTERAS

Pared nueva

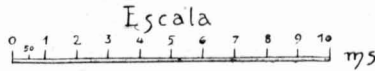
Pared nueva

Pared nueva

CARRETERA A PONS

- Limite de la excavación
- + Enterramiento
- Muela
- ▨ Paredes muy profundas
- Del 1 al 8 — Sitos

Riuedeca
de la fuente



Quisona - Junio 1933

por otro tando de altura, excavados en la tierra blanda que se había depositado encima de las casas del poblado, siendo necesario muchas veces destruir paredes para dar forma simétrica a los silos.

El material arqueológico no se encontró estratificado, sino revuelto, dando la sensación de haberse revuelto en épocas posteriores.

Dentro de cada silo se había depositado una o más ánforas conteniendo restos humanos, y pequeños vasos de ofrenda, junto con algunos objetos de hierro, bronce o hueso.

MOBILIARIO ARQUEOLÓGICO DE LA NECRÓPOLIS

No todos los silos correspondían a una misma época, dentro de la misma cultura, pues en algunos aparecía únicamente material ibérico y helenístico, mientras que en otros se encontraba mezclado con restos romanos.

Casi todo el mobiliario de las sepulturas netamente ibéricas lo formaban grandes vasos o ánforas de cerámica amarillenta, hecha a tornó y sin decorar, pesas de telar, fustayolas y algún pequeño vaso liso, sin decoración. No obstante, fueron encontrados fragmentos de cerámica ibérica de decoración floral y geométrica, del tipo corriente en los poblados de Urgel. Acompañaban a esta cerámica gran cantidad de vasos helenísticos y lamparillas de la misma época, siendo de notar dos cabecitas de caballo, de tierra cocida, decoradas con pintura roja, muy parecidas a la encontrada en Játiva¹ (láms. iv y v).

En los enterramientos más avanzados, las ánforas ibéricas son substituídas por las romanas, de cuello ancho y estrecho, y los pequeños vasos helenísticos, por los de tierra sigillata con relieves y de las fábricas de Acco. Encontrándose también punzones de hueso, pequeños objetos de bronce y hierro (lám. v, central).

Creo no es aventurado suponer que la primera población de Guissona se debe a una emigración de los habitantes de las cuevas leridanas, que encontrándose en tierras fértiles, regadas por abundantes fuentes, en aquellos desiertos de la Segarra, debieron establecerse al lado de la fuente, cruzándose entonces con los habitantes de la costa, de cultura hallstättica, hasta el siglo iv a. de J. C., en que las tierras de Urgel y Segarra fueron ocupadas por iberos, formando entonces una población puramente ibérica, hasta el siglo II a. de J. C., que fueron asimilados a los romanos.

De la primera época son los restos de población, y de la segunda, la necrópolis.

1. J. CHOCOMELI SALTABI, *Nuevos ejemplares de plástica ibérica*, I, 1940.